

El Pentateuco

LECCIÓN
ONCE

UN PANORAMA DEL
ÉXODO



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite <http://thirdmill.org>

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Consideraciones Iniciales	1
A. Autoría	2
B. Ocasión	3
C. Significado Original	4
1. Trasfondos	5
2. Modelos	6
3. Prefiguradas	6
D. Aplicación Moderna	9
III. Estructura y Contenido.....	11
A. Liberación de Egipto	11
1. Antes de la Liberación	11
2. Durante la Liberación	13
B. Preparación Para Entrar a Canaán	16
1. El Pacto de Israel	16
2. El Tabernáculo de Israel	19
IV. Temas Principales.....	21
A. Guardador Real del Pacto	23
B. Guerrero Real Victorioso	25
1. En Egipto	25
2. En la Marcha	26
C. Legislador Real del Pacto	28
D. Guerrero Presente	30
V. Conclusión	32

El Pentateuco

Lección Once

Un Panorama del Éxodo

INTRODUCCIÓN

Cada organización pasa por cambios que pueden ser problemáticos cuando el liderazgo pasa de una generación a la siguiente. Cuando el último miembro fundador de la iglesia muere, o el empresario de un negocio se retira, los que se quedan a cargo enfrentan nuevos retos. Y una pregunta que casi siempre surge es esta: ¿Cuánto debe la nueva generación seguir las prioridades y prácticas de la generación previa?

De muchas maneras, el pueblo de Israel enfrentó este dilema cuando acamparon en la frontera de la Tierra Prometida. Moisés se acercaba rápidamente al final de su vida, y los israelitas estaban enfrentando muchos cambios nuevos. Necesitaban saber si deberían continuar con las prioridades y prácticas que Moisés había establecido para ellos, o si deberían seguir un camino diferente. El segundo libro de la Biblia, al que llamamos Éxodo, fue diseñado para responder a esta y otras preguntas similares.

Esta lección estudia la parte del *Pentateuco* que cubre el segundo libro de la Biblia. La hemos titulado “Un Panorama del Éxodo”. En esta lección exploraremos una serie de temas básicos que nos prepararán para ver más profundamente lo que el Éxodo significó, cuando fue escrito y cómo debemos aplicarlo en nuestras vidas hoy en día.

Nuestra lección se dividirá en tres partes principales. Primero, veremos algunas consideraciones iniciales que debemos tener en cuenta mientras estudiamos el Éxodo. Segundo, investigaremos la estructura y contenido del libro. Y tercero, veremos algunos de los temas principales del Éxodo. Veamos primero las consideraciones iniciales.

CONSIDERACIONES INICIALES

Como cristianos, creemos que el libro del Éxodo fue escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y que es la Palabra de Dios. Esto nos recuerda que el Éxodo no es un libro ordinario, sino la Escritura sagrada que Dios dio a su pueblo. Como seguidores de Cristo, este libro tiene autoridad sobre todos nosotros en la actualidad. Pero tampoco debemos olvidar que Dios dio primero este libro al pueblo que vivió hace miles de años. Por lo tanto, es importante asegurarnos que nuestras aplicaciones modernas sean fieles al propósito del libro de cuando fue escrito por primera vez.

Introduciremos cuatro diferentes consideraciones iniciales mientras comenzamos a observar el Éxodo. Primero, tocaremos su autoría. ¿Quién escribió el libro? Segundo, exploraremos su ocasión o circunstancias acerca de cuándo y dónde fue escrito el libro. Tercero, resumiremos el significado original de Éxodo. Y cuarto, veremos cómo estos asuntos deben guiar nuestra aplicación moderna del libro. Veamos primero la autoría del libro del Éxodo.

AUTORÍA

La pregunta sobre la autoría del Éxodo es parte de un debate más amplio acerca de la autoría del Pentateuco en general. Pero en esta lección, mencionaremos algunas de las formas en las que este debate se aplica al Éxodo.

Una lectura superficial del Éxodo nos dice, como mínimo, que Moisés tuvo mucho que ver con el contenido del libro. El Éxodo repetidamente afirma que Dios reveló gran parte de su contenido directamente a Moisés en el Monte Sinaí. Esto incluye los Diez Mandamientos, el Libro del Pacto, y las instrucciones para el tabernáculo de Israel. Pero como hemos visto en otras lecciones sobre el Pentateuco, la mayoría de los críticos académicos han rechazado la autoría de Moisés. Ellos argumentan que la teología del Pentateuco, incluyendo el Éxodo, es demasiado avanzada para haber venido de los días de Moisés. Y sostienen, en cambio, que no pudo haberse completado antes del final del exilio de Babilonia en el siglo sexto a. C.

A pesar de que estos puntos de vista críticos se han difundido, las presuposiciones históricas y teológicas detrás de estos, son altamente especulativas y poco fiables. Además, desde una perspectiva evangélica, es crucial que sigamos los testimonios autorizados encontrados en las Escrituras. Los autores del Antiguo Testamento, Cristo, sus apóstoles y profetas, aprobaron por unanimidad la perspectiva de que Moisés era el responsable de todo el Pentateuco, incluyendo el libro de Éxodo.

Ahora, los evangélicos han calificado, con buena razón, esta creencia de la autoría Mosaica llamando a Moisés el "fundamental", "real" o "esencial" autor del libro. Esto significa que es muy poco probable que Moisés simplemente se sentó y escribió todo el Éxodo con su propio puño y letra, sino que Moisés era un testigo fiable para cada evento reportado en el libro, excepto, quizás, los que implican su nacimiento y su temprana infancia. Es probable que Moisés siguió la costumbre de los líderes nacionales de su tiempo y empleó escribas, o amanuenses, para que escribieran bajo su dirección. Aún así, lo que sea que haya ocurrido, podemos estar seguros de que Éxodo fue compuesto bajo la inspiración del Espíritu Santo en algún momento durante los días de Moisés.

La pregunta de quién escribió el libro de Éxodo es muy importante, y cuando leemos el texto del libro mismo, y tomando seriamente la historia de eventos ahí registrados, no hay razón para pensar que Moisés no escribió la mayor parte del libro de Éxodo como actualmente lo tenemos. Moisés es descrito en el libro como el portavoz de Dios. A lo largo del Pentateuco es descrito cómo un único portavoz, a través de la historia del pueblo de Dios, fue alguien que conoció a Dios como ningún otro profeta después de él hasta Jesús mismo. Y porque conocía a Dios tan íntimamente, habló con Él cara a cara como un hombre habla con un amigo y tuvo ese rol tan importante como vocero de Dios para su pueblo. Y es por eso que el Antiguo Testamento, después del

Pentateuco, se refiere de nuevo a este libro del Tora de Moisés y anima al pueblo a meditar en él, de día y de noche, así que es lógico pensar que Moisés es el autor del libro. Ahora, puede que hubiera algunas actualizaciones de nombres de lugares o incluso de algunas formas gramaticales y cosas por el estilo con el paso del tiempo, esto sucede por una mano inspirada, una mano profética en Israel. Pero yo creo que el libro de Éxodo viene de la pluma de Moisés, del estilo de Moisés. Y entonces, Moisés es descrito no sólo como el principal portavoz de Dios en Israel, sino también como un autor, el escritor del libro.

– Prof. Thomas Egger

Con estos pensamientos acerca de la autoría de Moisés en mente, debemos ver el segundo conjunto de consideraciones iniciales, la ocasión o las circunstancias, de cuando el Éxodo fue escrito.

OCASIÓN

En términos generales, Moisés escribió el Éxodo en algún momento entre su llamado en la zarza ardiendo, en Éxodo 3:1 al 4:31, y su muerte en los campos de Moab, en Deuteronomio 34:1 al 12. Pero la evidencia nos ayuda a ser más precisos. Al menos dos referencias en Éxodo revelan que el libro fue realmente completado cuando Israel acampó en la frontera de la Tierra Prometida. Escuchemos lo que dice Éxodo 16:35 donde leemos estas palabras:

Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán (Éxodo 16:35).

Obviamente, estos eventos ocurrieron antes de que el libro de Éxodo estuviera completo. Por lo tanto, sabemos que Israel había deambulado por “cuarenta años”. Y llegaron a una “tierra habitada” o “a los límites de la tierra de Canaán”.

Una mirada similar al tiempo de la composición final aparece en Éxodo 40:38, el último versículo del libro:

Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas (Éxodo 40:38).

Notemos que este pasaje menciona la gloriosa presencia de Dios sobre el tabernáculo durante “todas sus jornadas”. Esta nota histórica hace que sea evidente que Moisés completó el libro de Éxodo al final de su vida. Él escribió *después* de que los

israelitas terminaron sus cuarenta años de andar errantes y llegaron a los campos de Moab.

Hasta ahora, hemos visto varias consideraciones iniciales relativas a la autoría y la ocasión del libro de Éxodo. Ahora, estamos en posición para resumir su significado original. ¿Por qué Dios le dio a Moisés la redacción del libro de Éxodo? Y ¿Cómo esperaba Moisés impactar a su audiencia original en los campos de Moab?

SIGNIFICADO ORIGINAL

Desde el principio, debemos señalar que Moisés tenía una serie de objetivos generales que a menudo aparecen en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Éxodo es doxológico, porque constantemente dirige a Israel a adorar y alabar a Dios. Pero también es teológico, porque repetidamente explica verdades acerca de Dios. Y todo el libro es político, en el sentido de que fue diseñado para moldear la vida nacional de Israel. También es polémico, porque se opone a los falsos puntos de vista. Es moral, porque revela cómo Israel debía obedecer a Dios. Y es motivacional, porque anima a la lealtad a Dios y advierte contra la deslealtad. Estos y muchos otros objetivos similares generalmente caracterizan el libro de Éxodo. Mientras Éxodo comparte estas y otras características con una serie de libros bíblicos, Moisés también tiene un único y prominente propósito para escribir el Libro de Éxodo. Es útil resumir este propósito unificador a lo largo de estas líneas:

El libro de Éxodo reivindicó la autoridad divina ordenada por Dios sobre la primera generación del éxodo para dirigir a la segunda generación al reconocimiento de la permanente autoridad de Moisés sobre sus vidas.

Este resumen señala tres factores que nos dan una orientación hacia el significado original de Éxodo. Primero, nos recuerda que, en su mayoría, el libro fue escrito *acerca* de la primera generación del éxodo, pero al mismo tiempo, el libro fue escrito *para* la segunda generación del éxodo.

Todo aquel que está familiarizado con Éxodo sabe que la mayor parte describe los eventos ocurridos cuando Moisés sacó a Israel fuera de Egipto. Podemos llamar a ese momento “ese mundo” de la historia. En general, todo lo que Éxodo habla acerca de “ese mundo” de la primera generación fue diseñado para enseñar a la *segunda* generación del éxodo, a lo que podemos llamar “su mundo”.

Ahora, es importante tener en mente que muy pocos de los israelitas antiguos podían leer. Así que, cuando hablamos de la “audiencia” de la segunda generación, no queremos decir que cada hombre, mujer y niño tomaron una copia del Éxodo y lo leyeron por sí mismos. Por el contrario, como otras porciones del Antiguo Testamento, Moisés escribió principalmente para los líderes de Israel. Josué, los ancianos tribales, jueces, sacerdotes y levitas fueron el enfoque principal de Éxodo.

Y era la responsabilidad de estos líderes entregar y explicar el contenido del libro al resto de Israel. Por esta razón, la mayor parte del Éxodo está directamente dirigido a los problemas que enfrentaba la segunda generación como nación.

También es importante señalar que la mayor parte de la atención de Moisés para “su mundo” se mantuvo implícita. Aun así, la segunda generación pasa a primer plano con suficiente frecuencia como para que podamos estar seguros de que Moisés escribió con “su mundo” en mente. Como ya hemos señalado tanto en Éxodo 16:35 como en el 40:38 se refieren a la segunda generación. Además, el registro genealógico en Éxodo 6:13 al 27 se extiende a Finees, el nieto de Aarón.

Y veremos después que un número de otros pasajes tratan asuntos que fueron particularmente relevantes para la segunda generación. Estas y otras referencias similares indican que Moisés tomó en cuenta tanto a la primera como a la segunda generación del Éxodo mientras componía este libro.

Una segunda faceta de nuestro resumen del propósito original de Moisés para el Éxodo es que cada cosa que se dijo acerca de “la primera generación” fue escrita “para dirigir a la segunda generación”. Es decir, Moisés escribió el Éxodo como un libro con autoridad total que su audiencia original de la segunda generación debía obedecer en servicio a Dios.

Cómo leemos en el libro de Éxodo, es evidente que Moisés cuidadosamente formó su registro histórico para hacerlo relevante para la segunda generación. Con el fin de dirigirse hacia aquellos que acamparon con él en la frontera de Canaán, Moisés tuvo que poner especial atención a las muchas diferencias entre la primera y segunda generación.

Él sabía que vivían en diferentes tiempos y lugares, y que enfrentaron diferentes retos. Así que Moisés hábilmente diseñó cada parte del Éxodo resaltando puntos de contacto entre ellos. Estas conexiones permitieron a su audiencia original cerrar la brecha entre ellos y sus antepasados.

Trasfondos

Moisés formó tres tipos básicos de conexiones que hicieron evidente la autoridad de su libro para su audiencia original. Sus conexiones más simples consistían en trasfondos históricos. Estos pasajes se enfocaban en las raíces históricas de los privilegios y responsabilidades de la audiencia original.

Un tipo de trasfondo histórico aparece en Éxodo 3:8 donde la promesa de Dios para Israel se conecta con el cumplimiento de esa promesa. En este versículo, Dios prometió traer a Israel fuera de Egipto a “una tierra que fluye leche y miel”. Esta predicción fue relevante para la audiencia de Moisés porque ellos estaban a punto de ver el cumplimiento en sus días.

Otro tipo de trasfondo histórico aparece en los mandamientos de Dios para la primera generación y las subsecuentes obligaciones para la segunda generación. Por ejemplo, en Éxodo 20:1 al 17, Moisés registró cómo Dios le dio a la primera generación los Diez Mandamientos. Este evento formó la base de las obligaciones morales para la segunda generación.

Modelos

De manera adicional a los trasfondos históricos, Moisés también proveyó a su audiencia con modelos históricos que eran para imitar o rechazar. Para establecer este tipo de conexión, Moisés moldeó algunos pasajes para señalar semejanzas sustanciales entre la primera generación y la audiencia de la segunda generación.

En muchos pasajes, Moisés usó este tipo de semejanzas para brindar a su audiencia original modelos negativos que rechazar. Por ejemplo, las constantes quejas rebeldes de Israel durante su jornada hacia el Monte Sinaí, en Éxodo 15:24, 16:2 al 12, y 17:3, representan modelos negativos a rechazar por la segunda generación.

En contraste, Moisés también le dio a su audiencia modelos positivos a imitar. Por ejemplo, Israel cumplió con las instrucciones de Dios para la construcción del tabernáculo en Éxodo 36:8 al 38. Esto representó un modelo positivo para ser imitado por la segunda generación mientras sirvieron a Dios en el tabernáculo posteriormente.

Y Moisés también proveyó modelos mixtos, personajes que ejemplificaban tanto cualidades positivas como negativas. Sólo como un ejemplo, en Éxodo 7:8 al 13, Aarón obedeció a Dios y tiró su vara delante de faraón. Su obediencia contribuyó para la liberación de Israel de Egipto. Pero, en el 32:1 al 35, hizo un becerro de oro para que el pueblo adorara, y su desobediencia dirigió a Israel a un severo castigo. Esto dio a la audiencia de la segunda generación un modelo mixto para imitar o rechazar.

Prefiguradas

En tercer lugar, en algunas ocasiones Moisés conformó el registro que hizo de eventos históricos para que sirvieran como presagios a su audiencia de la segunda generación.

Constantemente los autores usan presagios en la narrativa bíblica como en las películas y en la literatura moderna. Tenemos un buen ejemplo al principio del libro de Éxodo cuando Moisés, salió de Egipto, llegó al pozo y salvó o liberó a las hijas de Jetro de unos pastores mezquinos. El texto describe a Moisés en el rol de libertador, por así decirlo. Bueno eso es un presagio, lo que Dios iba a hacer a través de él. Él iría a Egipto y liberaría al pueblo de Dios de la esclavitud.

– Dr. Robert B. Chisholm, Jr.

Este tipo de conexión no ocurre en el Éxodo tan frecuentemente como en los otros libros del Antiguo Testamento. Pero en ciertos casos, Moisés describió eventos del pasado, en maneras que encajaban casi perfectamente con las experiencias de su

audiencia original. Estos presagios indicaban que la historia, se estaba repitiendo en los días de la segunda generación. Por ejemplo, en Éxodo 13:18 los israelitas “salieron de Egipto armados para la batalla”. Esta disposición militar de la primera generación presagió cómo la segunda generación también se organizaría como un ejército preparado para entrar en la conquista.

De manera similar, Éxodo 40:34 al 38, señala que una vez que el tabernáculo estaba funcionando correctamente, Dios apareció como una nube que dirigía a su pueblo en su jornada. Esta realidad histórica anticipó cómo, después de 40 años, la presencia de Dios estaba a punto de dirigir a la audiencia de la segunda generación hacia adelante en sus propios días.

Como acabamos de ver, Moisés escribió su registro de la historia de la primera generación para servir como trasfondo, modelos y presagios para la segunda generación. Él hizo esto para dirigirlos en el servicio a Dios. Pero todo esto nos lleva a un tercer elemento que quizá sea el más importante en nuestro resumen del significado original del Éxodo. El libro de Éxodo fue diseñado principalmente para reivindicar la autoridad divina de Moisés ordenada por Dios sobre la primera generación, para que la segunda generación reconozca la permanente autoridad de Moisés sobre sus vidas.

Ahora, es importante mencionar que Aarón a menudo aparece al lado de Moisés en el libro de Éxodo. Pero incluso cuando Aarón es incluido, cada parte esencial del Éxodo llama a la segunda generación a afirmar la continua autoridad de Moisés sobre ellos. Debían someterse a las perspectivas teológicas de Moisés, a sus principios morales, sus políticas nacionales, etc. Más adelante, veremos con cierto detalle lo profundo de este tema. Pero en este punto mencionaremos brevemente sólo dos formas en las que el libro de Éxodo enfatiza la importancia de Moisés y su autoridad sobre Israel.

Primero, no es difícil ver que Moisés ocupó el centro del escenario en el drama del Éxodo. Los dos primeros capítulos de Éxodo no introducen a Moisés inmediatamente. Pero después de que aprendemos su nombre en Éxodo 2:10, todo lo que sucede en el libro de alguna manera está explícitamente vinculado a Moisés. Cuando Dios estaba listo para liberar a su pueblo de Egipto, llamó a Moisés. Quien fue una pieza principal en cada juicio milagroso en contra de los egipcios. La separación del mar ocurrió mientras Moisés obedeció a Dios y extendió su mano sobre el agua. Moisés sirvió como líder de Israel cuando Dios dirigió a la nación desde Egipto hasta el Monte Sinaí. Dios realizó su pacto con Israel a través de Moisés. Moisés entregó las tablas de la Ley y el Libro del Pacto en nombre de Dios. Dios le dio a Moisés instrucciones para el tabernáculo. Moisés sirvió a Dios durante la crisis de la idolatría de Israel al pie del Monte Sinaí. Y Moisés dirigió la construcción del tabernáculo.

Segundo, el libro de Éxodo repetidamente remarca la autoridad de Moisés sobre Israel. El libro trata con el hecho de que los israelitas dudaron de la autoridad de Moisés como su líder, en pasajes como Éxodo 2:14; 5:21; 15:24; 16:2 y 3; y 17:2. Pero en otras ocasiones, los israelitas reconocieron la autoridad que Moisés tenía sobre ellos, en pasajes como Éxodo 4:31; 14:31; y 20:19. Y leemos la reafirmación de Dios, de que él mismo ordenó a Moisés como el líder autoritario de Israel, en pasajes como Éxodo 6:1 al 8 y 10 al 13; 24:2; y 34:1al 4. Sólo como un ejemplo, escuchemos lo que dice Éxodo 19:9 en donde Dios explicó su próxima teofanía, o aparición divina a Moisés en el Monte Sinaí:

He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre (Éxodo 19:9).

Como este pasaje indica, Dios apareció en el Monte Sinaí en “una nube espesa” de tal manera que cuando los israelitas escucharon que Dios hablaba con Moisés le “creerán para siempre. Como vemos, este versículo llama la atención sobre la razón más importante por la que el Éxodo fue escrito. El libro de Éxodo reivindicó la permanente autoridad de Moisés sobre Israel.

Cuando los evangélicos lidiamos con un libro como Éxodo o cualquier otro libro, tenemos la tendencia natural de ser teocéntricos, y con esto quiero decir que todo se centra en Dios y que cada libro y cada aspecto de cada libro es únicamente sobre Dios. Pero en realidad cuando vemos el libro de Éxodo no tenemos esa impresión exactamente. Dios es importante, y en muchos aspectos, Dios es el personaje principal, en el sentido de que él controla y trabaja la historia de la cual Éxodo habla; él es quien libera a Israel de Egipto; él es el que da la ley; él es el que da el tabernáculo. Pero al mismo tiempo, cuando vemos el retrato literario de estos eventos en el libro de Éxodo, lo que descubrimos es algo que al principio puede parecer extraño, pero creo que es verdad, y con sólo una excepción Dios no hace nada en todo el libro de Éxodo que nos sea a través de Moisés. Y lo único que Dios hace explícitamente en el libro de Éxodo que no es por medio de Moisés, es cuando Dios bendice a las parteras en el primer capítulo. Así que lo que encontramos en el libro de Éxodo es que Dios aparece y hace cosas para Israel, pero Moisés siempre está ahí, porque él es el instrumento por el cual Dios hace las cosas. Y la razón para esto es porque la vida de Moisés estaba a punto de terminar, y Moisés estaba a punto de dejar a Israel, pero Dios no iba a dejar a Israel. Y la realidad es que al leer el libro de Éxodo, estamos tratando con un libro que fue terminado en los campos de Moab, lidiamos con el hecho de que Moisés iba a dejar a Israel. Y como resultado de todo esto, cuando vemos el libro de Éxodo, Israel se pregunta: ¿Quién se supone que nos va a dirigir? ¿Cómo se supone que nos va a dirigir? ¿Cuáles son las prioridades que deberían tener? ¿Qué tipo de autoridad debemos seguir en nuestros días ahora que Moisés nos va a dejar? Y el libro de Éxodo está diseñado para responder este tipo de preguntas. El hecho es que Dios liberó a Israel de Egipto, pero lo liberó a través de Moisés. Sí, Dios le dio a Israel la ley, pero la dio a través de Moisés. Dios dio el tabernáculo, su santa tienda de guerra, pero lo hizo a través de Moisés. Y este es el énfasis del libro de Éxodo, de esta manera reivindicó la autoridad de Moisés para la segunda generación, contándoles historias acerca de lo que pasó con la primera generación y cómo Moisés fue exaltado por Dios

ante su pueblo, y por esa exaltación, Moisés debería ser exaltado en la segunda generación, aún y cuando él estaba a punto de morir.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Ahora que hemos tocado algunas consideraciones iniciales relacionadas con la autoría, ocasión y significado original de Éxodo, debemos hacer unos pocos comentarios sobre su aplicación moderna. ¿Cómo debemos aplicar el libro a los seguidores de Cristo hoy en día?

APLICACIÓN MODERNA

El Éxodo puede aplicarse a la vida moderna en un sinnúmero de formas ya que cada persona es única y enfrenta diferentes circunstancias. Más adelante en esta lección veremos una aplicación moderna, pero por ahora, sólo señalaremos algunos puntos de vista generales que siempre debemos tener en mente al aplicar el Éxodo a nuestras vidas hoy. Como seguidores de Cristo, sabemos que el libro de Éxodo se aplica a nuestra vida porque es la Palabra de Dios. Pero hay diferencias importantes entre nosotros y la audiencia original. Y por esta razón, siempre debemos ver el Nuevo Testamento para guiar nuestra aplicación moderna. El Nuevo Testamento hace referencia al Éxodo alrededor de 240 veces, sin embargo, un pasaje en específico es particularmente útil.

Escuchemos 1 Corintios 10:1 al 5 en el que el apóstol Pablo escribió:

No quiero que desconozcan, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar. Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés. Todos también comieron el mismo alimento espiritual y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. (1 Corintios 10:1-5 [NVI]).

Cómo vemos aquí, Pablo se refirió a un número de eventos que están registrados en el libro de Éxodo. Pero ahora veamos 1 Corintios 10:11, la continuación del pasaje:

Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos. (1 Corintios 10:11 [NVI]).

Juntos, estos versículos explícitamente afirman la relevancia del libro de Éxodo para los seguidores de Cristo. Como Pablo lo dice, “eso les sucedió para servir de ejemplo”. Y “quedó escrito para advertencia nuestra”. Las palabras de Pablo nos ayudan a ver que el Éxodo fue escrito no sólo para “ese mundo”, y no sólo para “su mundo”, sino que también fue escrito para “nuestro mundo”. Para ponerlo en los términos de esta

lección, el libro de Éxodo no fue únicamente diseñado para dirigir a su audiencia original, también fue diseñado “para *nosotros*”, los seguidores de Cristo.

Escuchemos como el apóstol describió el mundo de los seguidores de Cristo. Nosotros somos aquellos a quienes “nos ha llegado el fin de los tiempos”. La frase “el fin” es traducida de la palabra griega *telos*, que frecuentemente es traducida como “final” o “meta”. Los cristianos de ahora vivimos en el tiempo, en el que el plan de Dios para la historia, está llegando a su fin o meta en Cristo. En términos teológicos comunes, los que seguimos a Jesús en la era “escatológica” o “final” de la historia.

Para entender lo que Pablo tenía en mente debemos darnos cuenta que cuando venimos a la fe salvadora en Cristo, nos hacemos parte de un viaje. En realidad, entramos a los “últimos días” del viaje de Moisés y de Israel de la esclavitud y tiranía de Egipto a la libertad y bendición de la Tierra Prometida de Dios.

El Nuevo Testamento como un todo, enseña que la era escatológica, o los últimos días en Cristo se despliega en tres etapas principales. Por lo tanto, desde la perspectiva bíblica, esta fase final del viaje de Moisés e Israel comenzó con la inauguración del reino de Cristo durante su ministerio terrenal. El viaje de Moisés e Israel en el libro de Éxodo avanza en estos últimos días mientras vivimos en unión con Cristo durante la continuación de su reino a través de la historia de la iglesia. Y finalmente, así como Moisés e Israel viajaron de Egipto a la Tierra Prometida, los últimos días de nuestro viaje en Cristo terminaran con la consumación de su reino, cuando, en su glorioso regreso, entremos en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Y así como 1 Corintios 10 lo indica, debemos aplicar cada tema del Éxodo como cristianos modernos, a la luz de la inauguración, continuación y consumación de los últimos días en Cristo.

Podemos hacer estas conexiones de varias maneras. Por ejemplo, Éxodo nos dice que Israel entró en un pacto con Dios a través de Moisés en el Monte Sinaí. De manera similar, los cristianos entramos en el nuevo pacto en Cristo. Pero este nuevo pacto comenzó con la primera venida de Cristo; continúa actualmente; y se completará en la segunda venida de Cristo.

Como otro ejemplo, Éxodo reporta la presencia de Dios en el tabernáculo en los días de Moisés. El Nuevo Testamento enseña que la presencia de Dios es mayor en Cristo. Jesús mismo era la presencia de Dios quien habitó entre nosotros en la inauguración de su reino. En la continuación del reino, el Espíritu Santo ahora habita en cada creyente y corporativamente en la iglesia. Y en la consumación de la historia, la gloria de Dios llenará todo cuando la nueva creación sea hecha su santa morada.

Éxodo también revela la derrota de los enemigos de Dios en los días de Moisés. Y el Nuevo Testamento enseña que Cristo derrotó al pecado y a la muerte. Cristo comenzó la etapa final de esta derrota como un poderoso guerrero de Dios en su primera venida. La iglesia sigue a Cristo ahora como su ejército, usando toda la armadura de Dios en la guerra espiritual. Y cuando él regrese en gloria, Cristo terminará su gran guerra cósmica contra los enemigos de Dios.

Además, en Éxodo, los israelitas se dirigían hacia su herencia de Dios en la Tierra Prometida. Este fue su primer paso hacia la propagación del reino de Dios a toda la tierra. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos obtienen su herencia en Cristo. Cristo mismo aseguró su herencia en la inauguración de su reino. Como cristianos hoy en día

continuamos disfrutando el anticipo de nuestra herencia en el Espíritu Santo. Y cuando Cristo regrese, él – y nosotros en él – heredaremos todas las cosas.

Estas y otras conexiones generales clarifican como Éxodo prominentemente se enfoca en que la permanente autoridad de Moisés, continua aplicándose a nosotros en Cristo. En resumen, Éxodo llama a su audiencia original a permanecer fieles a la autoridad de Moisés a la luz de lo que Dios estaba haciendo en sus días. Y Éxodo ahora nos llama a permanecer fieles a la autoridad de Moisés a la luz de todo lo que Dios ha cumplido, está cumpliendo y cumplirá en Cristo.

Ahora que hemos tocado algunas consideraciones iniciales acerca del libro de Éxodo, debemos ver nuestro segundo tema principal en esta lección: la estructura y contenido del libro.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El libro de Éxodo tiene cuarenta capítulos que contienen diferentes personajes, escenarios y eventos. Encontramos una variedad de formas literarias como narrativas, cantos, genealogías, listas, leyes, discursos, oraciones e instrucciones. Estas complejidades hacen difícil el diferenciar las principales divisiones, secciones y segmentos del libro. Pero no es difícil discernir la estructura y contenido básico del libro cuando recordamos su propósito original.

El libro de Éxodo tiene dos divisiones principales, la primera mitad, en el 1:1 hasta el 18:27, se enfoca en la liberación de Egipto de Moisés e Israel hacia el Monte Sinaí. La segunda mitad, en el 19:1 hasta el 40:38, trata con la preparación para entrar a Canaán de Moisés e Israel en el Monte Sinaí.

Veremos particularmente cómo estas dos divisiones principales se enfocan en la permanente autoridad de Moisés sobre la segunda generación del éxodo. Comencemos con la liberación de Egipto de Moisés e Israel hacia el Monte Sinaí.

LIBERACIÓN DE EGIPTO (ÉXODO 1:1 – 18:27)

La liberación de Moisés y de Israel de la tierra de Egipto comenzó con el enfoque en la autoridad de Moisés antes de la liberación de Israel. Encontramos esto en Éxodo 1:1 al 4:31. Después, en el 5:1 al 18:27 Moisés se centra en eventos durante la liberación de Israel. Veamos primero como Éxodo nos habla de los eventos antes de la liberación de Israel.

Antes de la Liberación (1:1-4:31)

Los eventos sucedidos antes de la liberación de Israel se pueden dividir en dos partes. Primero, el nacimiento y educación de Moisés comienzan en el 1:1 y van hasta el

2:10. Después, aprendemos acerca del ascenso de Moisés al liderazgo en Israel en el 2:11 al 4:31. Comenzaremos con la historia del nacimiento y educación de Moisés.

Nacimiento y Educación (1:1-2:10). Estos versículos hablan sobre algunas objeciones en contra de la autoridad de Moisés que pudieron haber surgido ya que Moisés pasó su juventud en las cortes de Egipto. Cuando comienza la historia, el faraón temía una rebelión debido al creciente número de Israel y concibió tres planes muy astutos con la intención de controlar el crecimiento de la población de Israel. Sin embargo, la imposición que hizo de trabajo duro, fracasó. Las órdenes que dio a las parteras de matar a los niños israelitas al nacer fracasaron, e incluso sus órdenes de que los niños israelitas fueran ahogados en el Nilo, también fracasaron.

La ironía está presente en estos episodios. Sin embargo, la gran ironía aparece cuando la propia hija de faraón frustró su último plan, al rescatar a Moisés del Nilo. Después en el 2:10, la hija de faraón le dio a Moisés su nombre al decir, “Porque de las aguas lo saqué”. Ahora, en egipcio, “Moisés” simplemente significa “hijo” indicando a la mayoría del pueblo que Moisés era miembro de la corte real. Pero la hija de faraón claramente explica que ella escogió el nombre de Moisés, porque sonaba como el verbo hebreo “*mashah*” que significa “sacar”. Así que, a los oídos de los fieles israelitas, el nombre de Moisés no indicaba que él era hijo de faraón. En lugar de eso, el nombre de Moisés era una burla a faraón en la que se le recuerda a Israel cómo los intentos del faraón para dañarlos, habían fallado.

Ascenso al Liderazgo (2:11-4:31). La narración de los eventos sucedidos antes de la liberación de Israel de Egipto van del nacimiento y educación de Moisés, a preguntas acerca del ascenso al liderazgo de Moisés sobre Israel en el 2:11 al 4:31.

En Éxodo 2:14, un esclavo israelita confronta a Moisés y le pregunta, “¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?” Toda esta sección responde esta pregunta explicando cómo Moisés se convirtió en el líder de autoridad de Israel.

La respuesta a la pregunta del israelita aparece en un quiasmo de seis pasos, una estructura literaria en la cual las primeras y las últimas secciones son paralelas o se balancean unas con otras.

Primero, la huida de Moisés de Egipto en Éxodo 2:11 al 15 reivindica a Moisés como el líder de Israel, al explicar que Moisés huyó de Egipto debido a que había matado a un egipcio en defensa de un esclavo israelita.

Segundo, Moisés se unió a una familia madianita en el 2:16 al 22. El versículo 22 señala que el nombre del hijo de Moisés fue “Gersón” o Guersón según la Nueva Versión Internacional (NVI). Como este pasaje explica, este nombre sonaba como la expresión hebrea “*ger sham*” que significaba “un extranjero allí”. Este nombre nos indica que Moisés se sentía como un extranjero entre los madianitas. Es decir, él nunca perdió de vista su verdadera identidad israelita.

En el tercer segmento, Éxodo 2:23 al 25 señala el recordatorio del pacto de Dios. En esta sección, los israelitas clamaron por ayuda, y Dios respondió recordando la promesa que les había hecho a los patriarcas de Israel.

De acuerdo a la figura literaria del quiasmo, el cuarto segmento corresponde al tercer segmento. Así en el 3:1 al 4:17, se habla de la comisión que Dios le da a Moisés en la zarza ardiendo. Aquí tenemos que el hecho que reivindica el liderazgo de Moisés es

que Dios recordó su pacto con los patriarcas de Israel y llamó a Moisés a sacar a Israel de Egipto y llevarlo a la Tierra Prometida.

La quinta sección, corresponde a la segunda sección, que habla acerca del tiempo de Moisés con la familia madianita en Éxodo 4:18 al 26. Esta sección describe la salida de Moisés de su familia madianita y se enfoca nuevamente en Gersón porque Moisés no pudo circuncidarlo. En esta sección, Dios amenazó con matar a Moisés de acuerdo con su pacto con Abraham en Génesis 17:10 al 14. Pero incluso este evento demostró el apoyo que Dios le dio al liderazgo de Moisés cuando Séfora, la esposa madianita de Moisés, circuncidó a Gersón.

Y finalmente, en un balance con la huida inicial de Moisés de Egipto, Éxodo 4:27 al 31, registra el regreso de Moisés a Egipto con Aarón. El ascenso de Moisés al liderazgo también aquí se reivindica. Pues en el 4:31 aprendemos que los israelitas creyeron y adoraron a Dios porque él les había enviado a Moisés.

Cuando contamos historias siempre hay un principio y un final, hay un periodo previo, un momento crucial, y hay un período final, y eso es simétrico. Así que no debe sorprendernos cuando encontramos este tipo de estructura simétrica en la narrativa bíblica. De hecho, eso es lo que esperaríamos encontrar en una narrativa bíblica. Los narradores bíblicos no son fabricantes de su material, no manipulan su material para que funcione de manera artística; sino es solamente la manera en la que contamos historias y la manera de cómo esperamos encontrarlas, el saber cómo funciona una trama narrativa, nos da una herramienta en términos de lo que hay que ver y lo que hay que buscar.

– Dr. Gordon H. Johnston

Ahora que hemos observado la liberación de Egipto de Moisés y de Israel en el período anterior a la liberación de Israel, también debemos observar las actividades de Moisés durante la liberación de Israel en Éxodo 5:1 al 18:27.

Durante la Liberación (5:1 – 18:27)

Las actividades de Moisés durante la liberación de Israel comienzan con su tiempo en Egipto, el cual encontramos en Éxodo 5:1 hasta el 13:16. Siguiendo esto, aprendemos acerca del liderazgo de Moisés en la marcha de Egipto al Monte Sinaí en Éxodo 13:17 hasta el 18:27. Veamos el tiempo de Moisés en Egipto.

En Egipto (5:1-13:16). El tiempo de Moisés en Egipto responde a objeciones que pudieron haber estado en contra de Moisés debido a que sus esfuerzos iniciales en Egipto contribuyeron inadvertidamente al sufrimiento de los israelitas.

En el 5:1 hasta el 6:27, leemos dos secuencias paralelas que involucran el rechazo de Israel del liderazgo de Moisés, el lamento de Moisés, y la confirmación de Dios. La primera secuencia aparece en el 5:1 al 6:8. Los israelitas rechazaron a Moisés por que él

provocó que faraón estuviera en su contra. Moisés humildemente se lamentó. Y Dios le confirmó su llamado a dirigir a Israel.

La segunda secuencia, en el 6:9 al 27, continúa con un patrón similar. Pero después del segundo rechazo de Israel a Moisés y el segundo lamento de Moisés, la confirmación de Dios viene en forma de genealogía. El 6:13 al 27 traza la línea de Moisés y Aarón desde su ancestro Leví hasta Finees el nieto de Aarón. Leví, por supuesto, fue uno de los doce patriarcas de Israel. Y Finees, de acuerdo a Números 25 y 31, dirigió a los israelitas en un servicio fiel a Dios en los días de la segunda generación. Aquí, Dios confirmó a la segunda generación que Moisés y Aarón eran verdaderos israelitas, descendientes de las tribus de Jacob. Y en Finees, ellos podrían ver de primera mano el legado de fidelidad de Moisés y Aarón y estar seguros de que estos hombres habían sido llamados por Dios para dirigirlos.

Esto nos lleva a la segunda porción principal de las actividades de Moisés en Egipto: Los milagrosos juicios de Dios sobre Egipto en Éxodo 6:28 al 13:16. Estos capítulos defienden la autoridad de Moisés, señalando el rol crucial que Moisés desempeñó, en los hechos de juicio sobrenaturales divinos de Dios contra los egipcios.

El juicio introductorio de las serpientes, se presenta en el 6:28 al 7:13. La vara de Aarón milagrosamente se transformó en una serpiente demostrando el poder de Dios sobre Egipto, al tragarse las serpientes que produjeron los magos de faraón. Después de este milagro introductorio, una serie de nueve juicios aparecen en Éxodo 7:14 al 10:29. Estos nueve juicios se dividen equitativamente en tres series, cada una de ellas comienza con una confrontación entre Moisés y faraón en el Nilo.

La primera serie va desde el 7:14 hasta el 8:19. Esta incluye los milagros del agua convirtiéndose en sangre, las ranas cubriendo la tierra, y los piojos levantándose del polvo. La segunda serie va desde el 8:20 al 9:12 e incluye una plaga de moscas, la plaga sobre el ganado de los egipcios, y la plaga de las úlceras. La tercera serie va desde el 9:13 hasta el 10:29. Esta incluye los juicios del granizo, las langostas y las tinieblas. El rol crucial de Moisés en todos estos juicios milagrosos reivindicó su autoridad como líder de Israel. Finalmente, el último juicio de la Pascua cierra esta sección en el 11:1 hasta el 13:16. Después de que Dios mató a cada primogénito en Egipto, faraón finalmente dejó ir a Israel.

Después de examinar los eventos sucedidos durante la liberación de Israel que tuvieron lugar en Egipto, debemos ver las formas en las que Dios también defendió la autoridad de Moisés en la marcha de Egipto al Monte Sinaí en Éxodo 13:17 hasta el 18:27.

En la Marcha (13:17-18:27). A pesar de los problemas que Israel sufrió en la marcha al Sinaí, es importante señalar que Israel no salió de Egipto sin prepararse. Éxodo 13:18 explícitamente nos dice que los israelitas salieron de Egipto “armados para la batalla”. De hecho, toda esta sección está caracterizada por los conflictos con otras naciones y la necesidad de agua y alimento para el ejército israelita.

La marcha de Israel en batalla se divide en cuatro segmentos principales. El primer segmento vindica la autoridad de Moisés en el mar en el 13:17 hasta el 15:21.

En Éxodo 14:31, después de que Israel cruzó el mar en tierra seca, leemos esta reivindicación de Moisés:

Y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo (Éxodo 14:31).

Este versículo presenta de manera forzada los puntos principales de este segmento. El ejército de Israel “temió a Jehová, y creyeron en Jehová”. Y también pusieron su confianza en “Moisés su siervo”. Por supuesto, este mensaje era obvio para la audiencia original de Éxodo. Ellos también debían confiar en Dios y en Moisés en sus días.

Después de esto, el ejército israelita marchó al desierto del Shur o “Sur” como lo llama la Nueva Versión Internacional (NVI) en el 15:22 al 27.

En el desierto del Shur, el pueblo desafió la autoridad de Moisés quejándose contra Moisés debido a que el agua que encontró, era imbebible. Entonces Dios exaltó a Moisés como el líder de Israel al proporcionarle una pieza de madera que curó el agua.

En el tercer segmento, los israelitas llegaron al desierto de Sin en el 16:1 al 36. En el desierto de Sin, los israelitas desafiaron nuevamente el liderazgo de Moisés quejándose contra Moisés y Aarón. Pero esta vez, en el versículo 7, Moisés insistió que ellos estaban realmente quejándose contra *Dios*. Y Dios vindicó a Moisés concediendo a Israel codornices para comer y dándoles diariamente el maná.

Dios confirma la autoridad de Moisés proveyendo para las necesidades del pueblo en el desierto. A pesar de sus quejas contra Moisés y contra el Señor, Dios generosamente les provee con agua de la roca, les provee con maná del cielo, y todo esto no es sólo por su cuidado paternal, sino también para confirmar que Moisés es precisamente quien él había enviado. Nosotros muchas veces, como cristianos, no pensamos en creer en un hombre, poniendo en un hombre nuestra fe, pero aquí hay un caso en el que las personas realmente están llamados a poner su fe, no sólo en el Señor, sino en Moisés como el instrumento del Señor y el agente en este caso. Vemos también que en la parte final del cruce del Mar Rojo, cuando Dios tuvo su gran victoria sobre los ejércitos de Egipto, pasando por el mar. Allí en la parte más alejada del mar, se dice que el pueblo se regocijó y alabó a Dios y pusieron su fe en Dios y en Moisés.

– Prof. Thomas Egger

El cuarto y último lugar en el que Israel marchó fue Refidim en Éxodo 17:1 hasta el 18:27. Este segmento relativamente largo se divide en tres episodios. Primero, en Éxodo 17:1 al 7, el pueblo probó a Dios cuando se quejaron una vez más por el agua. En respuesta a esto, Dios le ordenó a Moisés que llevará consigo a los ancianos al Monte Sinaí. Allí, Dios instruyó a Moisés que golpeará una roca y el agua brotó. A pesar de este milagro, los israelitas contendieron aún más con Dios. Se preguntaban con actitud desafiante en el versículo 7, “¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?” los siguientes dos episodios responden esta pregunta.

Ahora, para comprender cómo estos episodios responden esta cuestión, debemos recordar algo que los israelitas conocían bien. En Génesis 12:3, Dios le había prometido a

Abraham que él bendeciría a todos los que bendijeran a Israel y maldeciría a todos los que lo maldijeran. Así que, de acuerdo con esta promesa, en Éxodo 17:8 al 16, cuando los amalecitas atacaron a Israel, Dios los derrotó y maldijo a los amalecitas.

Después en el episodio final de este segmento, en el 18:1 al 27 Jetro vino a Moisés en paz. Y debido a que Jetro bendijo a los israelitas, Jetro fue bendecido por Dios.

Estos dos eventos demuestran que más allá de cualquier duda, Dios estaba entre los israelitas, justo como él lo había prometido a Abraham. Mientras el ejército de Israel seguía a Moisés, recibieron la protección de la poderosa presencia de Dios.

Hasta ahora, hemos visto como la estructura y el contenido de Éxodo primero trata con la autoridad de Moisés al centrarse en Moisés y en la liberación de Egipto del pueblo de Israel al Monte Sinaí. Ahora, debemos ver la segunda mitad del libro de Éxodo en el 19:1 hasta el 40:38. Esos capítulos demuestran la autoridad de Moisés enfocándose en Moisés y en la preparación de Israel en el Monte Sinaí para entrar a Canaán.

PREPARACIÓN PARA ENTRAR A CANAÁN

Los estudiantes de la Biblia están familiarizados con cómo Dios dio su ley y su tabernáculo a Moisés y a los israelitas cuando acamparon al pie del Monte Sinaí. Pero Éxodo dice muy poco de lo que realmente pasó ahí. Levítico nos dice de algunas otras cosas que ocurrieron en ese tiempo. Por esta razón, sabemos que estos capítulos son altamente selectivos. Fueron diseñados para acentuar ciertas perspectivas de estos eventos. Y se enfocan especialmente en cómo Dios mostró la autoridad de Moisés sobre Israel en el Monte Sinaí.

La preparación para entrar a Canaán de Moisés e Israel se divide en dos secciones principales. La primera sección aparece en Éxodo 19:1 hasta el 24:11 y trata acerca de la autoridad de Moisés y el pacto con Israel. La segunda sección, en el 24:12 hasta el 40:38, enfatiza la autoridad de Moisés y el tabernáculo de Israel. Veamos el pacto con Israel.

El Pacto de Israel (19:1 – 24:11)

El registro del pacto de Israel responde una pregunta crucial para la audiencia original de Éxodo: ¿Por qué la segunda generación de Éxodo debe someterse también a la ley del pacto que sus antepasados recibieron de Moisés en el Monte Sinaí? ¿Por qué no deben seguir un plan diferente?

Los capítulos dedicados al pacto de Israel responden a esta pregunta en cuatro pasos. En el primer paso, en Éxodo 19:1 hasta el principio del versículo 8, encontramos la iniciación del pacto de Israel con Dios.

Iniciación del Pacto (19:1-8a). Estos versículos dan los términos básicos del pacto Mosaico: Dios había mostrado benevolencia a los israelitas; él requería su lealtad; y serían bendecidos si le obedecían. Éxodo 19:8 cierra el episodio con una entusiasta y unánime respuesta de Israel: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos”. Y por supuesto, el punto estaba claro; la audiencia de la segunda generación del Éxodo debía imitar a sus

antecesores. Debían comprometerse nuevamente con el pacto con Dios a través de Moisés con el mismo entusiasmo.

La Confianza de Israel en Moisés (19:8b-20:20). El segundo paso de la autoridad de Moisés y el pacto de Israel se centra en la confianza de Israel en Moisés como el mediador del pacto con Dios. Y comienza en Éxodo 19 en la segunda mitad del versículo 8 hasta el 20:20. Recordemos que en Éxodo 19:9, Dios hizo esta promesa a Moisés:

He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre (Éxodo 19:9).

Notemos aquí, que Dios dijo que él aparecería sobre el Monte Sinaí y hablaría con Moisés para que “el pueblo... le crean para *siempre* a Moisés”. Después, las escenas que siguen explican cómo Dios mantuvo esta promesa.

La parte principal de este paso consiste en dos series paralelas de instrucciones de Dios, la obediencia de Moisés, y la teofanía de Dios. La primera serie aparece en el 19:10 hasta el 19 donde Dios instruye a Moisés a preparar a Israel para su encuentro con Dios. Moisés obedeció la instrucción de Dios, y el resultado fue una dramática teofanía en el Monte Sinaí – la gloriosa, visible y audible manifestación de la presencia de Dios.

Después leemos la segunda serie en Éxodo 19:20 al 25. Dios instruye a Moisés una vez más para preparar al pueblo, y Moisés obedece. Como resultado, en el 20:1 al 17, esta narración regresa a la teofanía en el Monte Sinaí, donde Dios pronunció los Diez Mandamientos para que todo Israel escuchara.

De acuerdo con la promesa de Dios en el segmento inicial de esta sección, Éxodo 20:18 al 20, explica que la promesa de Dios a Moisés se cumplió. Estos versículos muestran cómo después de escuchar la voz de Dios desde la montaña, los israelitas estaban tan aterrados que pidieron a Dios que dejara de hablarles directamente a ellos. Le suplicaron a Moisés que él les hablara en nombre de Dios. La implicación que esta petición tiene para la audiencia de la segunda generación es suficientemente clara. Sus propios antecesores recurrieron a Moisés como el mediador de la ley del pacto de Dios y ellos también debían hacerlo.

La Ley del Pacto de Moisés (20:21-23:33). El tercer paso en esta sección sobre la autoridad de Moisés y el pacto de Israel es encontrado en Éxodo 20:21 hasta el 23:33. Estos capítulos presentan el contenido de la ley del pacto de Moisés. Este paso defiende la autoridad de Moisés señalando que Dios mismo mandó a Moisés a entregar la ley a Israel.

Este paso se introdujo en el 20:21 al 26. Aquí, Dios instruyó a Moisés a enseñarle a Israel sus leyes para la adoración – instrucciones sobre los ídolos y altares. Estos versículos elaboran en gran medida los primeros dos de los Diez Mandamientos. Siguiendo esto, Dios instruyó a Moisés a decirle a Israel el contenido del Libro del Pacto en el 21:1 hasta el 23:33.

Para entender cómo el Libro del Pacto debía funcionar en Israel, es importante señalar que en Éxodo 21:1, Dios describió el Libro del Pacto de esta manera:

Estas son las leyes que les propondrás (Éxodo 21:1).

El término hebreo traducido como “las leyes” es “*hammishpatim*”. El cual tiene connotaciones de “juicios legales”, o lo que nosotros llamamos “Jurisprudencia”.

Esta designación del Libro del Pacto nos da una clara orientación hacia los dos lados de la ley del pacto dado por Dios a través de Moisés.

Esencialmente, los Diez Mandamientos funcionaron como leyes, o principios legales generales en Israel. El Libro del Pacto presentó precedentes legales sobre una amplia variedad de temas que los jueces de Israel debían seguir. Muchos de estos precedentes se parecen a los tipos de leyes en el Código de Hammurabi y a otros códigos de leyes del antiguo Cercano Oriente. Estos códigos y el Libro del Pacto fueron diseñados para que los jueces los aplicaran en las cortes de sus naciones.

El Libro del Pacto es paralelo a otros códigos legales que tenemos en el antiguo Cercano Oriente desde finales del tercer milenio hasta el segundo milenio antes de Cristo. Este difiere en el sentido de que está en un contexto pactual. El Código de Hammurabi es el más famoso de estos, el más extenso de estos códigos de ley. La forma en las que las leyes son formuladas con el patrón de: “sí - entonces” – y el “entonces” usualmente nos da la sanción civil para la situación – es muy similar a como las leyes son formuladas en Éxodo 21:1. Creo que el 22:16, es un tipo de estructura “sí – entonces”, la cual ha sido llamada forma casuística, una forma de jurisprudencia. Cuando entramos en los detalles actuales, la diferencia entre la sociedad israelita antigua y la sociedad de la antigua Babilonia, (una ciudad – estado en Mesopotamia), es muy diferente. Una ciudad – estado en Babilonia, como Babel, es una sociedad muy estratificada, que tiene personas nacidas libres, los plebeyos y después los esclavos. También tiene una economía muy diferenciada con diferentes roles económicos en la sociedad. Hay un poderoso complejo de templos que participa en toda la economía. El palacio real es un factor principal en la estructura de la sociedad. Es casi como una sociedad feudal, como en la sociedad feudal medieval. La sociedad israelita es mucho más igualitaria, no en un sentido moderno individualista, sino basado en una economía agraria y una organización tribal de posesión de la tierra. Así que, no es la misma distinción, no es el mismo estrato social que se encuentra en el Código Hammurabi.

– Dr. Douglas Gropp

Ratificación del Pacto (24:1-11). El cuarto y último paso de la autoridad de Moisés y el pacto de Israel, Éxodo 24:1 al 11 registra la ratificación del pacto. Este cuarto paso completa lo que comenzó con la iniciación del pacto en Éxodo 19:1 hasta el comienzo del versículo 8. Notemos en particular que Éxodo 24:3 y 7 hacen eco al 19:8, donde Israel repitió a una sola voz su compromiso de hacer todo lo que el Señor les había ordenado. Más allá de esto, la última escena de este paso describe cómo los líderes de Israel

ascendieron al Monte Sinaí, vieron a Dios y comieron y bebieron en maravillosa armonía con él. Lo maravilloso de esta escena de paz y armonía con Dios, es que estaba diseñada para disipar cualquier vacilación que la audiencia original de Éxodo pudo tener. ¿Cómo podían ellos experimentar paz y armonía con Dios? Sólo al reconocer la autoridad de la ley del pacto de Dios a través de Moisés en sus propios días.

Ahora que exploramos la preparación de Moisés e Israel para entrar a Canaán en el Monte Sinaí al observar el pacto de Israel en Éxodo 19:1 hasta el 24:11, veamos el último enfoque principal del Éxodo. Un énfasis sobre la autoridad de Moisés y el tabernáculo de Israel aparece en Éxodo 24:12 hasta el 40:38. Estos capítulos sostienen la permanente autoridad de Moisés enfocándose en el crucial rol que él jugó en el establecimiento del tabernáculo de Dios.

El Tabernáculo de Israel (24:12 – 40:38)

La mayoría de los estudiantes de la Biblia piensan que el tabernáculo de Israel era como una capilla para la adoración, pero recientes descubrimientos arqueológicos sugieren firmemente que es mucho más que eso. Era la costumbre en el antiguo Egipto que los faraones salieran a la guerra con sus ejércitos, viviendo en tiendas de campaña con estructuras elaboradas, palacios móviles por así decirlo. Estas tiendas reales consistían de cuartos internos y externos, rodeados por un patio. Aquí, los ejércitos harían homenaje a su rey y recibirían direcciones de él. Del mismo modo, el Éxodo presenta el tabernáculo de Dios como algo más que una capilla para la adoración. Fue su tienda real de guerra, donde el ejército de Israel homenajeó a su divino rey y donde su divino rey reveló su dirección para el ejército de Israel.

Instrucciones Para el Tabernáculo (24:12-31:18). El registro de la autoridad de Moisés y el tabernáculo de Israel se divide en tres partes principales. Primero, Éxodo 24:12 hasta el 31:18 consiste en las instrucciones que Dios dio a Moisés para el tabernáculo. Las instrucciones de Dios para el tabernáculo comienzan en Éxodo 24:12 al 18 con el llamado de Dios a Moisés para recibir los Diez Mandamientos en las tablas de piedra. Después las instrucciones específicas de Dios para el tabernáculo aparecen en el 25:1 hasta el 31:17.

Estas instrucciones dan detalladas descripciones de los muebles y arquitectura del tabernáculo. Dios también dictó directrices para el personal y las prácticas del tabernáculo con direcciones para los sacerdotes, artesanos y obreros calificados. Y él dio instrucciones directas con respecto al día de reposo semanal. El número y la duración de estos detalles reflejan la importancia de observar ciertos protocolos en la tienda real de guerra de Dios. Después de este cuerpo principal de instrucciones, nos encontramos con la exitosa recepción de Moisés de las tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos en Éxodo 31:18. Esto marca el fin de las instrucciones de Dios para el tabernáculo.

Ahora, en varias ocasiones en esta sección, Dios explícitamente señaló el hecho de que sus directrices no eran sólo para los israelitas en el Monte Sinaí. También eran para la audiencia de la segunda generación del Éxodo. En lugares como Éxodo 27:21; 28:43; 29:9 y 42; 30:21; y 31:16, Dios usó algunas variaciones en la frase, “un estatuto perpetuo

por sus generaciones”. Esto indicaba cómo varios aspectos de sus instrucciones para el tabernáculo debían ser observadas por las futuras generaciones. Por supuesto, el punto de estos señalamientos para la audiencia original era claro. Ellos debían observar las instrucciones de Dios para el tabernáculo en sus propios días también.

Hay un gran número de paralelos, particularmente en la tecnología usada para armar el tabernáculo como lo describe el libro de Éxodo, la forma en que las varas y los soportes pueden unirse y desmantelarse para cargarse y moverse. Hay paralelos de esto en Egipto, en muchos períodos diferentes, pero el paralelo más sobresaliente es el relieve de Ramsés II en su batalla de Kadesh en el templo de Abu Simbel, que conmemora esta batalla de Kadesh, y en la que él proclama haber ganado, sin embargo, la mayoría de los académicos piensan que él, más bien tuvo mucha suerte de haber salido vivo. Pero hay un relieve en la pared de Abu Simbel, que representa su propia tienda de guerra, y tiene las mismas dimensiones exactas que el tabernáculo con un cuarto cuadrado interior, el cual puede haber sido el cuarto del trono, y después un largo pasillo, que era dos veces más largo que el cuarto interior, por fuera de este hay un tribunal rectangular, muy parecido al que rodea el tabernáculo. También podemos ver en el relieve que las cuatro divisiones de su ejército están colocadas en los cuatro lados de su campamento, muy parecido a como lo describe el libro de Números. El tabernáculo está rodeado en primer lugar por los levitas y después por cuatro conjuntos de tres tribus en las cuatro direcciones.

– Dr. Douglas Gropp

El Fracaso y la Renovación (32:1-34:35). Después de las instrucciones de Dios para el tabernáculo, Moisés narró el fracaso y la renovación al pie del Monte Sinaí en Éxodo 32:1 hasta el 34:35.

Estos capítulos se dividen en tres pasos principales. En el 32:1 al 35, leemos que los israelitas quebrantaron su pacto con Dios al adorar al becerro de oro en el Monte Sinaí. Estos capítulos reivindican la autoridad de Moisés cuando Moisés se identifica a sí mismo con Israel e intercede por ellos. Moisés arriesga su propia vida, intercede y gana el favor de Dios hacia Israel. Y Dios no destruyó completamente a la nación.

Después, el segundo paso de esta sección, en Éxodo 33:1 al 23, habla sobre la amenaza de la ausencia de Dios. Habiendo acordado en no destruir la nación inmediatamente, Dios ordenó a Moisés seguir adelante. Pero Dios amenazó con quitar su presencia porque podría destruir a Israel a lo largo del camino. Pero una vez más, Moisés se identificó con la nación, intercedió exitosamente en nombre de Israel, y retiró la amenaza de la ausencia de Dios.

El tercer paso en esta sección, en el 34:1 al 35, implica la renovación del pacto de Dios con Israel. Dios confirmó que él iría con Israel hacia Canaán renovando su pacto. Y este capítulo exalta a Moisés como el líder de Israel reportando su efectiva intercesión durante la renovación de su pacto.

Finalización del Tabernáculo (35:1-40:38). Finalmente, la sección sobre la autoridad de Moisés y el tabernáculo de Israel cierra con la finalización del tabernáculo en Éxodo 35:1 hasta el 40:38.

Estos capítulos comienzan con un recordatorio del día de reposo semanal en el 35:1 al 3. Después Dios le dio a Moisés la comisión de construir y operar el tabernáculo en el 35:4 hasta el 39:43. Éxodo 40:1 al 33 representa la actual construcción del tabernáculo. Los detalles en estos versículos demuestran cómo la construcción del tabernáculo, la tienda real de guerra de Dios, se conformó perfectamente a las instrucciones anteriores dadas por Él. Y esta sección termina en el 40:34 al 38 con la bendición de Dios sobre Israel en respuesta a la finalización del tabernáculo.

Esta escena final de la bendición de Dios sobre Israel se centra una vez más en la autoridad de Moisés. Esto animó a la audiencia original a someterse a Moisés observando todos los protocolos del tabernáculo de Dios, para que ellos también pudieran recibir las bendiciones de Dios. Escuchemos Éxodo 40:36 al 38, los últimos versículos del libro:

Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba. Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas (Éxodo 40:36-38).

Moisés cerró su libro con este glorioso resumen de los viajes de Israel hacia Canaán. El señaló que la presencia de Dios se mantuvo porque la primera generación se sometió a las instrucciones de Moisés para el tabernáculo. La audiencia de la segunda generación podría ver la magnífica presencia de Dios con sus propios ojos. Y si querían mantener la presencia de Dios con ellos mientras se movían a la conquista de la Tierra Prometida, tendrían que someterse a las instrucciones de Moisés sobre el tabernáculo – las instrucciones para la tienda real de guerra de su divino rey.

Ahora que hemos explorado algunas consideraciones iniciales y la estructura y contenido de Éxodo, debemos ver nuestro tercer punto: los temas principales de este libro. ¿Cuáles son algunos de los temas más importantes en Éxodo que impactaron las vidas de la audiencia original? Y ¿Cómo estos temas principales se aplican a los seguidores de Cristo hoy en día?

TEMAS PRINCIPALES

En esta lección, hemos señalado que el libro de Éxodo fue diseñado para resaltar la autoridad permanente de Moisés sobre Israel. Aunque este tema sea muy importante, no es el único tema en el libro. Las Escrituras construyen un caso para la autoridad de Moisés, y lo hacen llamando la atención a una serie de otros temas relacionados a este tema tan prominente y unificador.

El Éxodo entreteteje tantos temas diferentes a la autoridad de Moisés que podríamos resumirlos de muchas diferentes maneras, pero una de las estrategias más útiles para resumir los principales temas del libro es explorando cómo se enfatiza el reino de Dios. Este es un tema que abarca toda la Biblia, y alcanza su culminación en el Nuevo Testamento, así que es un tema importante que debemos observar en este libro. Algunas veces los cristianos modernos perdemos este aspecto del Éxodo, pero todos sabemos que habla sobre el tiempo cuando Dios formó a Israel en una nación *bona fide* (de buena fe) en el Monte Sinaí, y de cuando los preparó para convertirse en un reino en la Tierra Prometida y después, en todo el mundo. Y así, podemos ver este énfasis sobre el reino de Dios en el libro, pero una de las mejores maneras de verlo es observando cómo Éxodo caracteriza a Dios. Dios es un personaje principal en el libro de Éxodo, y tiene mucho que decir acerca de Dios, pero sobre todo hace hincapié en que Él es el Dios de Israel.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Éxodo es el primer libro de las Escrituras que se refiere explícitamente a Dios como Rey. En Éxodo 15:1 al 18, después de que los israelitas cruzaron el Mar Rojo sobre tierra seca. Moisés y los israelitas cantaron una canción al Señor. El cuerpo del canto muestra las experiencias de la primera y segunda generación del Éxodo juntas. Se enfoca en la liberación pasada de Egipto que Dios le dio a Israel, y también en el futuro éxito de Israel en la conquista y establecimiento en Canaán. Interesantemente, las últimas palabras de Moisés en el mar, muestran tanto la liberación pasada de Egipto y la futura conquista y establecimiento en Canaán bajo el reinado de Dios. Escuchemos Éxodo 15:18 donde Moisés muestra su total alabanza a Dios con estas palabras:

Jehová reinará eternamente y para siempre (Éxodo 15:18).

Este versículo indica que los hechos poderosos de Dios para las dos generaciones del Éxodo muestran su gloria como el rey divino de Israel, el que reinará eternamente y para siempre.

En ese sentido, será útil organizar los temas principales de Éxodo considerando las cuatro formas en las que Éxodo enfatiza el reino de Dios en los días de Moisés. Primero, exploraremos a Dios como el guardador real del pacto en Éxodo 1:1 al 4:31. Segundo, veremos cómo Éxodo le pone especial atención a Dios cómo el guerrero real victorioso de Israel, en Éxodo 5:1 hasta el 18:27. En seguida, observaremos el tema de Dios como el legislador real del pacto en Éxodo 19:1 hasta el 24:11. Y finalmente, consideraremos el tema de Dios como el guerrero presente de Israel en Éxodo 24:12 hasta el 40:38. Veamos cada uno de estos temas, comenzando con Dios como el guardador real del pacto.

GUARDADOR REAL DEL PACTO (1:1 – 4:31)

Aunque el tema de Dios como el guardador real del pacto aparece a través de todo el libro de Éxodo, se enfatiza principalmente en Éxodo 1:1 hasta el 4:31. Estos capítulos repiten eventos desde el nacimiento de Moisés hasta el ascenso de Moisés como el líder de Israel. Escuchemos por ejemplo Éxodo 2:24 donde leemos:

Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24).

Este versículo es importante porque, además de una breve nota de que Dios bendijo a las parteras que tuvieron temor de Dios, esta es la primera vez que Éxodo menciona a Dios. Así que, desde el inicio, Éxodo retrata a Dios como el guardador real del pacto, aquel que “recuerda su pacto”.

Cuando las Escrituras mencionan a Dios y sus pactos, implícitamente se centran en Él como el rey divino de Israel. Durante los tiempos bíblicos, Dios pactó con su pueblo en maneras similares a las que los grandes reyes del antiguo Cercano Oriente trataban con otras naciones. Hoy en día, les llamamos “Tratados Imperiales de Vasallaje”. En estos tratados, los grandes reyes o soberanos, establecían arreglos solemnes con reyes menores, o vasallos y sus naciones. Los israelitas entendieron que, como fiel guardador del pacto con Israel, Dios también era su rey divino. Y cumplió su pacto con los patriarcas de Israel actuando en los días de Moisés. Así que el pacto de Dios con Moisés no fue contrario a los primeros pactos con los patriarcas de Israel. Más bien eran el cumplimiento de ellos. Escuchemos este énfasis en Éxodo 3:14 y 15 donde Dios reveló su nombre a Moisés.

YO SOY EL QUE SOY... Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros... Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros (Éxodo 3:14-15).

Notemos aquí que Dios le dio a Moisés tres nombres para que los israelitas lo identificaran en Egipto: “YO SOY EL QUE SOY”, “YO SOY”, y “Jehová”.

Para entender como estos nombres relacionan a Dios como el guardador real del pacto, necesitamos entender que todos estos nombres son variaciones del mismo verbo hebreo, “*hayah*”. Esta palabra es mayormente traducida en alguna forma del verbo “ser o estar.” Es fácil ver que “YO SOY EL QUE SOY” – o “yo seré el que seré”, como en hebreo puede traducirse – y la forma corta, “Yo soy”, o “Yo seré”, involucra las formas de la primera persona de este verbo. Pero el nombre traducido como “Jehová” requiere un poco más de explicación.

El término “Jehová”, traduce el así llamado tetragrámaton divino, el nombre hebreo de Dios de cuatro letras que es generalmente transcrito como “YHWH”. Recientes descubrimientos arqueológicos han indicado que este término debe ser pronunciado “Yahweh”. Yahweh es a menudo traducido como “Jehová” o “Señor”. Pero realmente es una forma de la tercera persona del verbo “*hayah*” y puede ser traducido, “Él es” o Él

será”. De hecho, siguiendo ciertas convenciones del lenguaje hebreo, es probable que signifique “el que causa ser” o “el que causará ser”. En esta misma línea, “YO SOY EL QUE SOY, puede traducirse, “Yo causo ser lo que causo ser”. Y “YO SOY” puede ser traducido, “Yo causo ser”.

Asumiendo que este entendimiento es correcto, en estos versículos el nombre Yahweh que a menudo se traduce en el español en algunas Biblias como Jehová o Señor, señalan directamente el hecho de que Dios era el causante de que sus promesas del pacto sean o se realicen. En otras palabras, Él estaba manteniendo sus promesas del pacto hechas a los patriarcas de Israel, al cumplirlas.

No es difícil ver porque Moisés enfatizó que Dios está cumpliendo fielmente sus promesas del pacto. En Génesis 15:14, Dios había prometido liberar a Israel de las dificultades en una tierra ajena. La audiencia de Moisés necesitaba saber que Dios estaba cumpliendo esta promesa en sus días. Ellos necesitaban ver que cada bendición en el pasado, presente y futuro era resultado de su divino rey guardando su pacto con sus patriarcas. En muchos aspectos, lo mismo es cierto para los seguidores de Cristo. Dios mantiene los pactos que hizo con los patriarcas de Israel en el pasado, presente y futuro. Pasajes como Lucas 1:68 al 73 nos enseñan que el cumplimiento final del pacto de Dios con Abraham comenzó en la inauguración del reino de Cristo, durante su primera venida.

Adicionalmente pasajes como Gálatas 3:15 al 18, nos dicen que durante la continuación del reino de Cristo debemos continuar confiando en Dios y sus promesas a Abraham. También versos como Romanos 4:13 enseñan que, en la consumación del reino de Cristo, la gloriosa y eterna recompensa que recibiremos en Cristo será el cumplimiento de la promesa de Dios a los patriarcas de Israel.

Estamos en Cristo. Cristo es el heredero del pacto con Abraham. Y Dios no fallará en cumplir su pacto con Abraham. Estas y otras aplicaciones similares para nuestro mundo fluyen de cada pasaje de Éxodo que revela a Dios como el rey de Israel que cumple su pacto.

El libro de Éxodo demuestra que Dios es siempre fiel a su pacto, porque aun y cuando los hijos de Israel se rebelaron contra Moisés y no honraron lo que Dios había hecho con ellos en el pasado, aún así Dios cumplió sus promesas de liberarlos. Dios no renunció a causa de su rebeldía, pero sí tenía que lograr el objetivo que se había fijado para liberarlos. Y este objetivo que Dios ha fijado para todos nosotros es para atraernos más cerca de él, sin importar cuánto nos hayamos alejado de Dios. Él trata y sigue acercándonos a él. No importa lo mal que estemos, Él se acerca a nosotros para ayudarnos y traernos de vuelta a casa. Así que, el libro de Éxodo, es un reflejo de la vida a la que Dios nos está llamado. Y Él está ahí para liberar. De hecho, el Éxodo es el libro de la liberación. Hemos caído y necesitamos ser liberados, y esto nos pasa todos los días. Y por eso Dios hace eso. Se especializa en acercarnos a Él aun y cuando corremos lejos de su gracia.

– Rev. Dr. Cyprian K. Guchienda

Además del tema principal de Dios como el guardador real del pacto de Israel, debemos señalar el énfasis en Dios como el guerrero real victorioso de Israel, en Éxodo 5:1 al 18:27.

GUERRERO REAL VICTORIOSO (5:1 – 18:27)

Los descubrimientos arqueológicos en todos los grandes imperios de los días de Moisés, muestran que tan común era para los reinos divinos y humanos vincularse con la victoria en la guerra. Por eso, sólo la más ligera mención de Dios como el guerrero victorioso de Israel era una indicación de que él era también el rey victorioso de Israel.

Veremos a Dios como el guerrero real victorioso de Israel, primero, cuando Moisés estaba en Egipto. Y después examinaremos este tema cuando Moisés y los israelitas estuvieron en la marcha de Egipto al Sinaí. Comencemos con Moisés en Egipto.

En Egipto

Este tema aparece a través de Éxodo, pero podemos verlo especialmente durante la liberación de Israel en el 5:1 al 13:16. Los juicios milagrosos de Dios en contra de Egipto, no sólo reivindicaron la autoridad de Moisés; también mostraron la victoria de Dios como el guerrero real de Israel.

En Éxodo 12:12, Dios resumió la importancia de su juicio más grande, el juicio de la Pascua, en esta manera:

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito... así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová (Éxodo 12:12).

Notemos que en este verso Dios declaró, “Yo Soy Jehová”, o Yo Soy Yahweh”. Aquí, otra vez, Dios se identifica a sí mismo como el que recuerda su pacto causando su cumplimiento. Como el guerrero real victorioso de Israel, él dijo “heriré a todo primogénito... así de los hombres como de las bestias”. En otras palabras, él iba a destruir a los egipcios y su sociedad porque ellos se habían hecho sus enemigos. Y junto con este énfasis humano, Dios dijo: y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto”. Él vencería a los dioses falsos y a los espíritus malignos que los egipcios adoraban.

Podemos ver esta dualidad en los juicios milagrosos de Jehová contra el faraón y los egipcios. La mayoría de estos juicios, si no todos, trajeron victoria sobre uno o más de los falsos dioses de Egipto. Por ejemplo, cuando la vara de Aarón se convirtió en una serpiente y se comió a las serpientes de los magos del faraón, no sólo fue una victoria sobre el faraón. Fue una victoria sobre los divinos poderes simbolizados por la cobra que decoraba la corona del faraón. Cuando Dios convirtió el agua del río Nilo en sangre, demostró su poder sobre los dioses egipcios y divinidades que se asociaban con el Nilo, como Hapy, Sobek, quien tomó la forma de un cocodrilo, Jnum y Hatmehith cuyo

símbolo era un pez. La plaga de las ranas mostró el poder de Dios sobre Heket la diosa egipcia mostrada como un ser humano con cabeza de rana. Ningún dios egipcio fue asociado con la plaga de los piojos, pero los académicos han sugerido a Geb, el dios de la tierra. Esta plaga también pudo haber servido para humillar a los sacerdotes y magos egipcios. La plaga de las moscas puede haber sido dirigida contra el dios Jepri, quien a menudo es representado como un escarabajo volador. La muerte del ganado mostró el poder de Dios sobre una variedad de dioses representados por toros, como Apis, Bujis, Mnevis, Ptah y Ra, así como Isis reina de los dioses y Hathor diosa de la belleza y el amor, ambas diosas fueron representadas como vacas. La plaga de las úlceras probablemente mostró el poder de Dios sobre Sejmet e Imhotep, quienes fueron asociados con enfermedad y sanidad. El juicio del granizo mostró el poder de Dios sobre Nut, la diosa del cielo y Shu quien sostenía el cielo con sus manos. Las langostas desafiaron a Senehem quien protegía de las plagas. El juicio de las tinieblas mostró el poder de Jehová sobre el gran dios del sol Ra, o Amon-Ra. Y después la plaga final de la muerte de los primogénitos fue una humillación para Min e Isis, deidades asociadas con la procreación. Como estas asociaciones lo indican, los milagrosos juicios de Dios en Egipto no sólo demostraron su victoria sobre sus enemigos físicos, sino también sobre sus enemigos espirituales, las fuerzas de Satanás.

Hemos visto el tema de Dios como el guerrero real victorioso de Israel cuando Moisés estaba en Egipto. Pero la victoria de Dios sobre los enemigos humanos y espirituales, también aparece cuando Moisés y los israelitas estuvieron en la marcha al Sinaí en Éxodo 13:17 hasta el 18:27.

En la Marcha (13:17 – 18:27)

Por supuesto, el hecho de que Dios dirigiera al ejército de Israel a través de dificultades en el camino al Monte Sinaí, lo revela a Él como el guerrero real. Pero quizá la mejor manera de ilustrar esta faceta del Éxodo es ver nuevamente el canto de Moisés en el Mar Rojo. Escuchemos en Éxodo 15:3 y 4 donde Moisés cantó:

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de faraón y su ejército (Éxodo 15:3-4).

Aquí Moisés explícitamente identifica a Jehová como “un guerrero”, y después repite que “Jehová es su nombre.” Esta cercana asociación entre el nombre de Dios y Dios como un guerrero formó el trasfondo de la expresión familiar del Antiguo Testamento “Señor de las huestes” o “Jehová de los ejércitos”. Como su nombre lo indica, Dios, el guerrero real, hace que las huestes o los ejércitos sean, y derrota a sus enemigos. En este caso, venció a “los carros de faraón y su ejército” cuando los “echó en el mar”. Después en Éxodo 15:11, Moisés también identificó el lado espiritual de la victoria de Dios cuando dijo:

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? (Éxodo 15:11)

La victoria de Dios no sólo mostró su poder sobre el ejército humano de Egipto, sino también mostró su triunfo sobre todos los dioses falsos de Egipto.

¿Qué significa que Dios es un guerrero victorioso? En el mundo antiguo, significaba que Dios es el Señor de la creación y el verdadero rey, y eso es exactamente lo que vemos en Éxodo 15. El versículo 11 hace esta pregunta ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? Y la respuesta es, ninguno. No hay otros dioses o diosas que sean como Dios. Así que, cuando decimos que Dios es un guerrero victorioso, hablamos de una poderosa declaración en un contexto donde había cientos de otras deidades que competían por el título de Dios. Y la Biblia hace algo muy sutil y pregunta “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los otros dioses?” Y la respuesta es, ninguno. Se puede pensar que hay otros dioses, pero sólo hay uno quien es digno del título de Dios, y ese es el Señor. Y entonces el canto de Moisés en Éxodo capítulo 15 termina diciendo: “Jehová reinará eternamente y para siempre”. Y ese es el tipo de guerrero que queremos que peleé por nosotros.

– Dr. Brian D. Russell

El libro de Éxodo enfatiza la victoria de Jehová sobre faraón y sus falsos dioses para dar confianza a la audiencia de la segunda generación. Dios fue capaz de derrotar a sus enemigos físicos y espirituales. Ellos aprendieron cómo Dios había peleado por sus antepasados en el pasado. Y de esta manera, aprendieron cómo Él les daría el triunfo en el futuro cuando entraran a la conquista de Canaán.

De la misma manera, al aprender como cristianos de la gran victoria de Dios en Éxodo, podemos reflexionar en lo que el Nuevo Testamento nos enseña acerca de la victoria de Cristo. En pasajes como Mateo 12:28 y 29, Juan 12:31, y Colosenses 2:15, el Nuevo Testamento enseña que Cristo actuó como nuestro guerrero divino real cuando inauguró su reino. Pero mientras Jesús derrota a Satanás y a los falsos dioses del mundo, también misericordiosamente ofrece perdón y reconciliación con Dios a todos los que se rindan a Él.

Y en pasajes como 1 Corintios 15:25, Hebreos 1:3 y 1 Pedro 3:22, aprendemos que Jesús es nuestro guerrero real victorioso durante la continuación de su reino. A lo largo de la historia de la iglesia, debemos imitar la estrategia de Cristo de vencer a Satanás y a los otros espíritus malignos del mundo. Y debemos continuar ofreciendo perdón y reconciliación con Dios a través de la fe en Cristo.

Finalmente, en pasajes como 2 Tesalonicenses 1:6 y 7, Hebreos 10:27, y 2 Pedro 3:7 encontramos que, en la consumación de su reino, Cristo regresará otra vez como el guerrero divino real. Pero a su regreso, el misericordioso ofrecimiento de Cristo de la

reconciliación, terminará. Aquellos que han rechazado venir a Cristo sufrirán el mismo destino que Satanás y sus seguidores – el juicio eterno de Dios.

Habiendo visto los temas principales de Dios como el guardador real del pacto de Israel y el guerrero real victorioso, debemos ir a nuestro tercer tema principal en Éxodo: Dios como el legislador real del pacto de Israel en Éxodo 19:1 al 24:11.

LEGISLADOR REAL DEL PACTO (19:1 – 24:11)

Como vimos antes, estos versículos dirigen nuestra atención a la autoridad de Moisés y al pacto de ley de la Israel. En el antiguo Cercano Oriente, la gente creía que tanto los reyes humanos como los divinos revelaban su sabiduría a través de las leyes que daban. Así que, la audiencia original de Éxodo no se sorprendió que Dios fuera su legislador real del pacto. Pero, para que nosotros podamos reconocer cómo Moisés enfatizó este tema, nos ayudará observar el por qué Dios dio su ley en el libro de Éxodo.

Cada importante tradición protestante ha hablado de tres principales usos de la ley. La primera es lo que generalmente hemos llamado “*usus pedagogicus*”, el uso pedagógico de la ley. Pasajes del Nuevo Testamento como Gálatas 3:23 al 26, Romanos 3:20, y Romanos 5:20 y 21, enseñan que Dios usa la ley para incitar y exponer el pecado.

En este sentido, los seres humanos son dirigidos a Cristo para salvación. Segundo, los protestantes se refieren a lo que algunas veces llamamos “*usus civilis*”, el uso civil o político de la ley. En este uso, la ley restringe el pecado en la sociedad con la amenaza del castigo de Dios. Pero, tan cierto como estas perspectivas son a las enseñanzas de las Escrituras en general, el libro del Éxodo enfatiza lo que ha sido llamado “el tercer uso de la ley”. Esto es algo que algunas veces es referido como “*usus normativus*”, el uso normativo, o “*usus didacticus*”, el uso didáctico. En este caso, la ley de Dios es la norma, o instrucción, para aquellos quienes ya están bajo su gracia. Así que, en el libro de Éxodo, Dios dio la ley primeramente para guiar a su pueblo, Israel, hacia sus bendiciones.

Este tema aparece en muchos lugares en Éxodo. Pero es especialmente evidente en el 19:1 al 24:11 comenzando con la iniciación del pacto de Dios con Israel y continuando a través de la ratificación del pacto. Escuchemos Éxodo 19:4 donde Dios dijo a los israelitas:

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí (Éxodo 19:4).

Vemos aquí que incluso antes de que los israelitas recibieran la ley, ellos ya habían experimentado la gracia de Dios.

En los versículos 5 y 6, Dios regresa al requerimiento de la obediencia de Israel a la ley y los beneficios de lealtad. Él dice:

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa (Éxodo 19:5-6).

Habiendo recibido la gracia de Dios, Israel vendría a ser su “especial tesoro”. “Un reino de sacerdotes y gente santa”, sí es que ellos obedecían su ley. Claramente, la ley de Dios no se les dio para que Israel pudiera *ganar* su salvación. La ley fue su regalo para su pueblo después de haberles mostrado su misericordia.

Un patrón similar aparece en Éxodo 20:1 al 17. En el 20:2 Dios inicia los Diez Mandamientos con una declaración de su benevolencia hacia Israel, diciendo:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre (Éxodo 20:2).

Una vez más, vemos que la misericordia de Dios precedió su ley para Israel. No fue hasta después de esta declaración que Dios dio a Israel los Diez Mandamientos. Y como algunos de los Diez Mandamientos lo establecen explícitamente, Israel recibiría bendiciones por su obediencia a la ley.

Quizás algunas personas piensan que la ley de Dios es constrictiva y antitética a la gracia, pero cuando observamos como Dios dio la ley en el Antiguo Testamento, vemos que fue una obra de gracia de Dios el dar la ley en la manera en la que lo hizo. Dios dio la ley a su pueblo después de que Él los redimió de las ataduras de la esclavitud en Egipto. Mientras Él los sacaba e intervenía poderosamente a favor de ellos, les trajo al desierto y fue condescendiente con ellos y les reveló su plan de cómo vivirían bajo el señorío y el reinado de Dios quien es su gran Rey. La ley no es algo que Dios requería que su pueblo guardara con el fin de que Él pueda redimirlos. En lugar de eso, la ley fue dada después de que Dios los redimió de Egipto y les mostró la manera en la que deberían vivir bajo el señorío de Dios como su gran Rey, y como deberían vivir entre ellos como un pueblo redimido. Así que, cuando leemos acerca de la ley en el Antiguo Testamento, ésta ya ha sido dada en el contexto de la gracia condescendiente de Dios para su pueblo.

– Dr. Brandon D. Crowe

Dios también exhibió este patrón durante la ratificación del pacto. En Éxodo 24:1 y 2, con su gracia, invitó a los líderes de Israel a venir a Él en el Monte Sinaí. En los versículos 3 al 8, el pueblo juró obediencia a la ley. Y en los versículos 9 al 11, los líderes de Israel celebraron la bendición de paz con Dios, y de hecho vieron a Dios.

Para la audiencia original, este énfasis en el carácter de gracia y benéfico de la ley de Dios en el pasado, alertó su necesidad de seguir la ley de Dios en su propio tiempo. La ley fue su regalo de Dios en sus circunstancias actuales y para el futuro también.

En esta misma línea, como seguidores de Cristo, cada vez que vemos los mandamientos de Dios para Israel en el libro de Éxodo, debemos verlos cómo la gracia de Dios y como un regalo benéfico para nosotros en Cristo.

Ahora, sabemos que en la inauguración de su reino, Jesús, sus apóstoles y profetas le dieron a la iglesia nuevas revelaciones para ayudarnos a aplicar la ley de Moisés a nuestra era. Pero pasajes como Mateo 5:17, Romanos 8:4 y Hebreos 8:10 dejan claro que Jesús y sus seguidores no descartaron la autoridad de la ley de Moisés. Y lo mismo es cierto durante la continuación del reino. Hoy en día, no deberíamos tratar de obedecer la ley de Dios como si Cristo no hubiera venido. Sino que debemos aplicarla hoy, a la luz de una revelación futura de Dios en Cristo. Y como sabemos, cuando Cristo regrese en la consumación de su reino, su pueblo será completamente santificado. Entonces obedeceremos la perfecta ley de Dios escrita en nuestros corazones, en la nueva creación.

Hemos visto los temas principales en el libro de Éxodo explorando a Dios como el guardador real del pacto de Israel, como el guerrero real victorioso, y como el legislador real del pacto, ahora veamos el tema de Dios como el guerrero presente, en Éxodo 24:12 al 40:38.

GUERRERO PRESENTE (24:12-40:38)

El libro de Éxodo ofrece una interpretación muy interesante sobre el reinado del Señor sobre Israel. Generalmente cuando las personas estudian el Antiguo Testamento, piensan que el primer rey de Israel fue Saúl, y sí, él fue el primer rey terrenal, pero cuando leemos Éxodo 19:5-6, éste habla acerca de Israel como un “reino de sacerdotes”. No se puede tener un reino sin rey, así que, la perspectiva aquí de Éxodo capítulo 19 es que el primer rey de Israel es realmente Dios mismo. Y aún y cuando Dios no estaba encarnado en Cristo en el Antiguo Testamento, él se hace visible como rey y su señorío en Cristo, a través de las imágenes de la nube en el día y la columna de fuego en la noche. El tabernáculo se convirtió en un símbolo de Emanuel “Dios con nosotros”. Y así, el reinado de Dios es visible en estas figuras y símbolos que Él dio a Israel donde muestra su propio gobierno y señorío a través de Cristo sobre Israel.

– Dr. Don Collett

Vemos el tema del reinado presencial de Dios más claramente en Éxodo 24:12 al 40:38. Esta cuarta división principal de Éxodo, se enfoca en la autoridad de Moisés y en el tabernáculo de Israel. Estos capítulos cuentan cómo Dios le dio instrucciones a Moisés para el tabernáculo, cómo Israel falló al pie del Monte Sinaí, y cómo Moisés dirigió a Israel en la construcción del tabernáculo. Cada uno de estos eventos enfatizó la presencia de Dios con su pueblo. En Éxodo 33:14, Dios le aseguró a Moisés:

Mi presencia irá contigo, y te daré descanso (Éxodo 33:14).

La expresión “mi presencia” en este versículo traduce una forma del sustantivo hebreo “panim”, un término que es usualmente traducido como “rostro”. En una serie de

pasajes en Éxodo y otros lugares, el “rostro” de Dios significa su especial, intensa, atenta y a menudo visible presencia con su pueblo.

Aunque Dios es omnipresente, Él se dedica a su pueblo de maneras especiales a lo largo de la Biblia. En esta porción de Éxodo, la presencia de Dios reside cerca y en el tabernáculo. Como mencionamos anteriormente en esta lección, el tabernáculo era mucho más que una capilla o un lugar donde Israel llevaba a cabo servicios de adoración. Israel adoraba a Dios en el tabernáculo porque este era la tienda real de guerra de Dios. Al igual que los reyes humanos vivían en tiendas reales de guerra cuando dirigían a sus ejércitos en la batalla, Dios se instaló en su tabernáculo para dirigir al ejército de Israel hacia la conquista de Canaán.

Ahora, en Éxodo 32:1 al 34:35, la presencia de Dios con su pueblo fue seriamente amenazada. En este episodio, aprendemos del fracaso y renovación de Israel en el Monte Sinaí. Cuando Dios vio que los israelitas estaban adorando un becerro de oro en el Sinaí, Él amenazó con destruir la nación entera con excepción de Moisés. Pero a través de la intercesión de Moisés, Dios cedió y sólo castigó a aquellos quienes habían pecado. Aún así, Dios amenazó con retirar su especial presencia de su pueblo mientras avanzaban. Pero la idea de avanzar en la marcha sin la presencia del divino rey era inconcebible.

Escuchemos en Éxodo 33:15 y 16 donde Moisés dijo a Dios:

**Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.
¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tú pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? (Éxodo 33:15-16).**

Notemos aquí que Moisés le pidió a Dios no enviar a Israel por delante “si su presencia no ha de ir con ellos. Él busco la seguridad de que todo estaría bien entre ellos. Y pidió a Dios no quitar lo que los distinguía de “todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra”, es decir, la presencia de Dios con ellos. En Éxodo 33:17, Dios respondió de esta manera:

También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre (Éxodo 33:17).

No es de extrañar entonces que Éxodo 40:38, el último verso del libro, destaca la presencia de Dios con Israel en el tabernáculo:

Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas (Éxodo 40:38).

Dios está presente con su pueblo. Él está presente con Moisés en la zarza. Él está presente con su pueblo con esta columna de fuego guiándoles en la noche y la nube, guiándoles durante todo el día. Y al ir a los últimos capítulos, a las partes del libro que a menudo son

ignoradas, vemos que Dios les da una tienda, un tabernáculo. Y con este tabernáculo les da el Arca del Pacto, donde la presencia de Dios esta simbolizada. Y lo que me gusta más de esto es que vemos que Dios es un Dios que quiere estar con su pueblo, que, para mí, presagia muy bien lo que encontramos en Juan 1, cuando dice:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

Dios en el Antiguo Testamento quiere estar con su pueblo, así que mandó a su Hijo Jesús para estar con su pueblo en el Nuevo Testamento.

– Dr. David T. Lamb

El Nuevo Testamento aplica este tema principal del reinado presencial de Dios a los seguidores de Cristo, en las tres etapas del reino de Cristo. Pasajes como Mateo 18:20 y Juan 2:19 al 21 explican que en la inauguración de su reino, Cristo mismo fue la sobrenatural presencia real de Dios con su pueblo. De hecho, Juan 1:14 muestra una explícita conexión entre el tabernáculo de Israel y la primera venida de Jesús. Escuchemos este versículo:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

La expresión “habitó entre nosotros” se deriva del término griego *skénoó*. La Septuaginta, el Antiguo Testamento griego, usa este mismo término para el verbo hebreo *shâkan* que aparece en Éxodo para la presencia de Dios en su tabernáculo. Así que este versículo indica que la encarnación de Cristo era Dios con su pueblo dirigiéndolos a la victoria. Además, pasajes como Hechos 2:17 y Romanos 5:5 enseñan que cuando Jesús ascendió al cielo, él derramó su Espíritu sobre los seguidores de Cristo. Así que, a través de la continuación del reino de Cristo, el Espíritu Santo mora en su iglesia. Mientras Dios llena el tabernáculo con su presencia, el Espíritu llena a su pueblo con su intensa y especial presencia que nos garantiza la guía de Dios y la victoria día a día.

Y por supuesto, pasajes del Nuevo Testamento como Apocalipsis 21:3, también enseñan que la encarnación de Cristo y la presencia del Espíritu ahora son el prelude de la maravillosa presencia real de Dios en la nueva creación. Cuando Cristo regrese en la consumación de su reino, él hará todas las cosas nuevas. Y toda la creación será llena con la visible gloria de nuestro rey guerrero presente.

CONCLUSIÓN

En esta lección titulada “Un Panorama del Éxodo”, hemos introducido algunas consideraciones iniciales para tener en mente, incluyendo su autor, ocasión, significado

original y aplicación moderna. También hemos explorado la estructura y contenido de Éxodo dividiendo el libro en dos secciones principales. Y hemos visto algunos de los temas principales incluyendo como varias dimensiones del reinado de Dios son resaltadas a través del libro.

El libro de Éxodo tuvo una tremenda importancia para su audiencia original israelita mientras acampaban con Moisés en la frontera de la Tierra Prometida. Cuando los israelitas contemplaron los retos de vivir para Dios en sus días, Éxodo los llamó a reafirmar su compromiso con Moisés como el líder ordenado por Dios para su nación. El libro les recordó el rol de Moisés en su liberación de Egipto al Monte Sinaí, y les recordó cómo Dios los había preparado para la Tierra Prometida.

Éxodo nos llama a afirmar nuestra lealtad a la autoridad de Moisés, pero a la luz de lo que Dios ha realizado en Cristo. Dios hizo mucho a través de Moisés como el líder de Israel, pero el libro de Éxodo nos muestra como Él ha hecho mucho más a través de Cristo. En Cristo, Dios nos ha liberado para siempre de la esclavitud del pecado y del dominio de Satanás y nos ha dado la presencia del Espíritu de Cristo e instrucciones para guiarnos. El libro de Éxodo nos da incontables oportunidades para aprender más y más acerca de cómo debemos seguir a Cristo mientras él nos conduce a nuestra eterna herencia prometida en los nuevos cielos y la nueva tierra.